

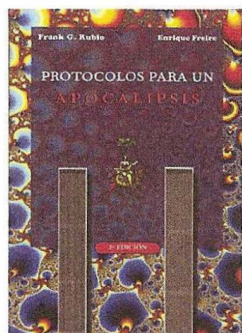
## PSICOSIS II

Robert Bloch

La factoría de ideas

*Psicosis*, la película de Hitchcock, fue un esqueje inexplicable, un estado de gracia, una elevación a partir de un librito firmado por un entusiasta del primer movimiento *fandom* y personalidad entrañable y clave en torno a los mitos de Cthulhu. Robert Bloch, quien, como tantos escritores mediocres, trabajó mucho para vencerse, alcanzó la gloria por la tangente, merced al trabajo de pulido y amplificación que de su obra llevaron a cabo Stefano, Herrmann y toda la panda. En 1982, un Bloch de 65 años no sé en qué circunstancias creativas y financieras, decide rebañar los restos de aquel éxito con una segunda novela ignorante de la película y sus secuelas. En ella, Bates, ahora una especie de Michael Myers que siembra un pánico más acorde con su condición de mito cinematográfico que con el psicópata de estar por casa que es su personaje, se fuga del sanatorio mental donde lleva internado varios años. Le sigue el rastro un psiquiatra anormal, moralista y meapilas, imbécil hasta la bola y trasunto zetoso del doctor Loomis de *Halloween*. La trama se sostiene en que en Hollywood se prepara el rodaje de—ojo al titulón—“La señora loca”, película que pretende narrar lo ocurrido en la primera novela, escena de ducha incluida. Bloch, que retrata la industria del cine de manera arcaica, dibujando un funcionamiento próximo al del Hollywood de la época dorada, diluye el terror en la idea de un *thriller* ausente y moroso, donde todo es alarma por la alarma a partir de un loco mitológico que es presencia elíptica en casi todo el libro. Planteamiento, ejecución y desarrollo son penosos en esta segunda *psicosis* que aparece ahora en castellano, una serie Z de las de fruncir el ceño y caer de bruces sobre el linóleo y/o el encerado. ¡Viva, viva, viva el arte por esporas!

RUBÉN LARDÍN



## PROTOCOLOS PARA UN APOCALIPSIS

Frank G. Rubio y Enrique Freire

Ed. Manuscritos

El horror que formamos seis mil millones de egos no puede abordarse más que desde la paranoia, y así se hace en este libro que recorre y desmiente las ilusiones de realidad que nos tienen sumidos en este “estado de fe” y control sistemático. En su deconstrucción de las pautas para nuestra estandarización y

nuestro deterioro mental, y a través de artículos que abordan eventos como el 11-S o el 11-M a partir de la cábala (¡olé sus güevos!), Rubio y Freire dejan en evidencia a ese ciudadano que se pronuncia escéptico, escucha la SER, lee el periódico que más y mejor le corrobora, y se constituye “informado” en su deglución de tres informativos diarios. El libro, salpicado de erudición esotérica y mandanga conspiranoica, es demagógico y frisa la ficción documental, subgénero divertidísimo que se permite disponer obviedades como que la Iglesia Católica es la mayor organización criminal conocida, o que el mirar televisión, además de hacer inoperante la capacidad imaginativa, desactiva el sistema nervioso central y resulta la única actividad humana indomable, ya que hasta en la cópula desenfadada se alcanza un punto de colapso, pero nunca zapeando. Yo creo que estas cosas hay que decirlas más. El blanco de los autores es todo lo que abunda en el “totalitarismo pluralista”: el auge de las disciplinas orientalistas, que mestizadas con el *marketing* inciden en su labor de conseguir conductas adaptativas, el ridículo de las manifestaciones contra el terrorismo, que ya entran de lleno en nuestras tradiciones y festejos populares, la mierda de internet y las repugnantes redes sociales, las vergonzosas maniobras de ese anticristo que es Obama, y el materialismo y la sumisión a la ciencia y a la tecnología que (es que es acojonante) llamamos libertad. Esta tiranía ideal desde el momento en que es autoimpuesta, este funcionamiento en que somos esclavos de nosotros mismos y en el sometimiento nos preten-

demos felices, en que ya no hay prisiones porque ya hemos hecho de todo prisión, no ha de mermar el derecho a la resistencia y la agresión de cuatro gatos volterianos que todavía nos preguntamos cómo hemos podido llegar a esto: “35 siglos de historia para acabar trabajando once horas diarias con el único objetivo de consumir y pagar una casa”. Estos *Protocolos para el Apocalipsis* son una bienvenida a la Era Tecnológica y un “Necesitamos una buena guerra”, mientras Eurasia avanza con el cuchillo entre los dientes y los cretinos occidentales clamamos que *estoloarreglamosentretodos*. ¡Mis cojones sostenibles!

RUBÉN LARDÍN



## BLOW UP BLOW UP

Joan Fontcuberta

Periférica

La historia: hace seis años Fontcuberta tuvo la ocurrencia de aislar la secuencia del *Blow Up* de Antonioni en la que el fotógrafo, ampliando progresivamente una imagen, descubre un cuerpo entre la maleza, y continuar la ampliación más allá de donde se quedó el otro. Obviamente, en lugar de un grano en la mejilla del cadáver lo que dio de

sí la hiperamplificación fue una sopa de manchas correspondientes, primero, a la materia prima del celuloide, y después al pixelado de la imagen inicial tras digitalizarse. Siendo Fontcuberta, la ocurrencia devino reflexión sobre la representación, la verdad y el engaño. Como explica el texto, “rebasado el umbral de reconocimiento o inteligibilidad, la imagen no se vuelve hiperrealista, en el sentido de que continúa suministrando escalas de información más detalladas, sino abstracta y ambigua”. Simple como pueda parecer, tras cada experimento de Fontcuberta hay un mar de sugerencias, y de ahí que este libro, que repasa su *modus operandi* con guarnición de fotos, suponga una buena adición a cualquier colección de objetos fontcubérticos que se precie. Y luego te vas al oculista a que te gradúe las gafas.

DR. JAMES XAVIER



## EL EXTERMINADOR HIZO BIEN SU TRABAJO

[Juicio Contra William Burroughs]

La Felguera

Hace semanas iba yo con escalofríos leyendo comentarios en foros (y en Viceland) a raíz de la prohibición cautelar de la película *A Serbian Film* a instancias de una asociación de padres católicos que la consideraba “un atentado contra la dignidad de la persona y la integridad del menor”. La

mayoría de comentarios eran así-de-entrada contrarios a la censura, pero otros arremetían contra el director por enfermo, provocador sin escrúpulos y no sé qué más. Vamos, que el problema *era* la película y no la censura. Para cagarse. El mismo día llegó a mis manos la segunda edición de este librito que recoge—por primera vez en español—la transcripción de las intervenciones de Allen Ginsberg y Norman Mailer en el proceso judicial iniciado tras la detención de un librero de Boston por vender *El Almuerzo Desnudo* de Burroughs. NO, no comparo una obra con la otra, sería una gilipollez y ése no es el tema. Haré constar, eso sí, que ese libro llegó a los tribunales porque alguien consideró “obscenas” sus alusiones a drogas, pedofilia, necrofilia y canibalismo. Y eso en 1965. Hace 45 años. Y que ya está bien de tonterías. Lo mejor: el toma y daca entre el juez Hudson—conservador y católico, pero cordial y demostrando haberse leído a Burroughs—y Ginsberg, ambos manejando conceptos como el “álgebra de la necesidad” e intentando dilucidar si el partido de Los Divisionistas que sale en el libro es o no una parodia de los homosexuales. Y Mailer admitiendo entre líneas que no entendía cómo un yonqui (al que califica de “escritor religioso”) había podido escribir algo tan bueno. Diablos, ¿por qué nadie grabó todo esto en vídeo?

SANTIAGO SALVADOR